

Lunes 07 de Marzo de 2011. 9ª semana de tiempo ordinario

Santoral: Perpetua, Felicidad

Tobías 1,3; 2,1b-8 Tobit procedía con sinceridad
Salmo responsorial: 111 Dichoso quien teme al Señor.

Marcos 12,1-12 Agarraron al hijo querido, lo mataron y lo arrojaron fuera de la viña

En aquel tiempo, Jesús se puso a hablar en parábolas a los sumos sacerdotes, a los escribas y a los ancianos: "Un hombre plantó una viña, la rodeó con una cerca, cavó un lagar, construyó la casa del guarda, la arrendó a unos labradores y se marchó de viaje. A su tiempo, envió un criado a los labradores, para percibir su tanto del fruto de la viña. Ellos lo agarraron, lo apalearon y lo despidieron con las manos vacías. Les envió otro criado; y éste lo insultaron y lo descalabraron. Envió a otro y lo mataron; y a otros muchos los apalearon o los mataron. Le quedaba uno, su hijo querido. Y lo envió el último, pensando que a su hijo lo respetarían. Pero los labradores se dijeron: "Éste es el heredero. Venga, lo matamos, y será nuestra la herencia." Y, agarrándolo, lo mataron y lo arrojaron fuera de la viña. ¿Qué hará el dueño de la viña? Acabará con los ladrones y arrendará la viña a otros. ¿No habéis leído aquel texto: "La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular. Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente"?"

Intentaron echarle mano, porque veían que la parábola iba por ellos; pero temieron a la gente, y, dejándolo allí, se marcharon.

Con dolor tenemos que reconocer que hay maldad en el mundo. Esa maldad se llama envidia, venganza, odio, violencia... Dios no quiere la guerra, pero sabe que en el libre albedrío de cada cual se cocina la muerte y la maldad.

En Venezuela no hay separación de poderes. Aquí el poder ejecutivo lo hace y lo puede todo. Condena, mete preso, saca de las cárceles, ordena y desordena. Se vive un clima de persecución a líderes y personas de pensamientos serio y comunitario.

Al igual que ayer, nosotros botamos lo esencial, que es Dios, para quedarnos con el bagazo de la violencia que va pudriendo a muchos. Al igual como esos arrendatarios que malogaron al hijo y se quedaron con la tierra.

Dios omnipotente y misericordioso, no te puede comprender quien siembra discordia, no te puede acoger quien ama la violencia, mira nuestra dolorosa condición humana, probada por crueles actos de terror y de muerte, consuela a tus hijos y abre nuestros corazones a la esperanza para que nuestra época pueda conocer días de serenidad y paz. (Juan Pablo II)

mrivassnchez@gmail.com